

Con fecha 14 de septiembre de 1948, la Facultad recibió, en sesión solemne como Miembro Honorario, al ingeniero don Manuel Prado Ugarteche, ex Presidente del Perú. El discurso de recepción lo pronunció el señor Decano de la Facultad Profesor ingeniero don Reinaldo Harnecker.

DISCURSO DEL SEÑOR REINALDO HARNECKER

Excmo señor Manuel Prado, señor Rector de la Universidad de Chile, señor Embajador del Perú, colegas profesores y miembros de esta Facultad. señores:

Méritos vuestros muy sobrados han movido a mi Facultad para recibirlos hoy en su seno como miembro ilustre. Al dirigente estudiantil de 1907 que prodigaba su fe en el futuro de estas patrias nuestras; al ingeniero civil de 1911; al catedrático de Análisis Infinitesimal de la Facultad de Ciencias; al publicista de obras técnicas de mérito; al estudioso permanente; al financista y conductor de empresas, y al gobernante supremo de la nación hermana que iniciara allí las grandes obras de ingeniería con que soñó en su juventud. Pero, mi Facultad, por sobre todos estos blasones, ha querido destacar al hombre que, desde las más altas jerarquías ciudadanas, supo aplicar la disciplina científica del ingeniero al más completo ejercicio de la profesión; la que como antes ya se ha dicho, no consiste sólo en emplear o manejar las fuerzas y los materiales de la naturaleza, sino también comprende el organizar y el dirigir a los hombres para el bien de la comunidad.

Excmo. señor Prado: los profesores, los egresados y los alumnos de esta centenaria Facultad, han superado ya esa primera etapa de la Ingeniería: la muy útil etapa del Constructor. Se encuentran ellos ahora, los profesores y egresados, de lleno en la era del Productor. Impulsan la industrialización de este país y preparan a nuestra juventud universitaria, que tan altas condiciones intelectuales, morales y ejecutivas tiene, para que ocupe los puestos que por esas cualidades les corresponde, en la técnica, en la conducción de los negocios y empresas y en las directivas de la Nación. Seguramente aplicarán ellos a esas actividades su preparación científica, o sea, la muy noble ley de la causalidad, que afirma los fines porque conoce la sucesión de los medios para alcanzarlos y porque huye de la improvisación y del mesianismo de los que sólo creen o cultivan la casualidad.

Excmo. señor Prado: esta Facultad, al conferirles hoy el título de Miembro Honorario que muy escasamente otorga, desea señalar en vos al ingeniero que ha ejercido y que ejerce su profesión en toda su integridad y con pleno éxito, tal como deseamos que ella se ejerza en sus más vastos horizontes y en sus más amplias consecuencias. Os recibimos como precursor de esta nueva era profesional, y os colocamos al lado de esos ilustres ingenieros chilenos, profesores y directores de esta Facultad: Domingo Víctor Santa María, el que pusiera a los ingenieros chilenos, en las postrimerías del siglo pasado y comienzos del presente, en los sitios de responsabilidad que les correspondía; Manuel Trucco que, como vos, ingeniero, científico y catedrático, dirigiera y dirige grandes empresas y que fuera llamado, en momentos difíciles de nuestra patria, a regir sus destinos y lo hiciera con éxito pleno. Lo son también otros señaleros de nuevas rutas de la profesión, que no por falta de méritos sino que en bien de la brevedad, silencio ahora.

DISCURSO DE DON MANUEL PRADO

Señor Rector; Señor Decano; Señores Catedráticos; Señores:

Traigo a los Catedráticos de este centro de Enseñanza Superior las cálidas expresiones de mi cordial consideración y compañerismo y las íntimas congratulaciones de mi espíritu y traigo también a la juventud universitaria de Santiago la encendida palabra de mi simpatía y la voz alentadora de mi esperanza.

La Universidad es el crisol donde se forjan los hombres llamados a encauzar a los pueblos por senderos de superación. En la Universidad se cumple una de las más trascendentales acciones humanas: la transferencia del saber. Vienen aquí, maestros y estudiantes, a enseñar unos, a aprender los otros, pero, tanto éstos como aquéllos, poseídos de la convicción de que sólo de la asociación de voluntades, de la suma de afanes, depende la eficacia de los resultados. En la Universidad, el maestro sigue siendo un estudioso, y, a su vez, el educando comienza a sentir las preocupaciones del hombre como entidad independiente, como factor de evolución social.

Lo más importante de la obra universitaria no es, sin embargo, la cantidad y calidad de conocimientos que se intercambian, sino la formación espiritual del alumnado. La Universidad no es sólo crisol formatrix; es también concreción de los esfuerzos de toda la sociedad, y ésta tiene por eso derecho a esperar, más aún a exigir, que de ella salgan elementos capaces a serle útil. El profesional que egresa de una Universidad es en cierta forma depositario de valores que está obligado a usarlos para el bien común. La culminación de los estudios universitarios no significa el arribo a una meta final, sino que es, por el contrario, punto de partida para un nuevo y más difícil recorrido, cuyo verdadero objetivo debe ser servir a la Patria.

La vida de nuestros regímenes republicanos que, orgánica y funcionalmente, es vida de libertad y democracia, requiere grandes energías y virtudes, y precisa altura mental y eficiente obra creadora. La amplitud de su desarrollo depende de las corrientes de renovación en las ideas, en los sentimientos y en la voluntad que sólo se produce cuando se tiene conciencia del esfuerzo y se actúa con pleno dominio de la personalidad. Polarizar los anhelos del pueblo, solidarizarse con sus justas aspiraciones es la misión del hombre que hace de la cultura un precepto, de la historia un derrotero y de la democracia un culto. De otro lado, nuestros países necesitan hombres que sepan explotar sus fuentes potenciales y de materias primas, que organicen su poder industrial, que den ritmo a la circulación de sus riquezas, es decir técnicos que orienten y disciplinen científicamente las actividades, ahora, sobre todo, en que la reconstrucción mundial ha planteado a los pueblos complejos problemas económicos, cuyo éxito dependerá de la habilidad con la cual se apliquen principios básicos que hagan que obtengamos del trabajo y la producción la riqueza necesaria

para poder hacer una efectiva justicia social que dé bienestar y felicidad a todas las clases de la colectividad.

Con este criterio la enseñanza Universitaria debe estar penetrada de valor científico y filosófico dentro de un concepto verdaderamente real, creador y humano. Instructiva y educadora, intelectual y moral, pero lejos de dogmatismos y entelequias muertas, la Universidad debe ser fuente de inspiración encendida en el diario batallar de la vida.

Saludo, aplaudo y felicito a los hombres formados en esta Universidad, pues por su saber, su mentalidad, su carácter y su misión, Chile ya ha entrado resueltamente por la senda que lo conduce a la prosperidad y la grandeza. Entre esos hombres sois vos, señor Decano, uno de los más representativos. Vuestras brillantes enseñanzas científicas y directivas reales en las grandes obras de transformación que se están efectuando en este país, las estáis aplicando, junto con colegas y discípulos.

Señor Rector, señores catedráticos: obliga mi reconocimiento el título de Miembro Honorario de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, con que la prestigiosa Universidad ha tenido a bien honrarme, y os agradezco, señor Decano, los elogiosos términos referentes a mi persona y formulo votos por la Ilustre Universidad Nacional de Chile.